

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8486

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Martes 19 de Febrero de 1889

MORALEJA

Alfredo Visado

Aborreció de muerte el chocolate
Y tomó el vicio de chuparse el dedo
Que lo llegó a tener como un tomate.

Vieno yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredo,
Perdiendo el feo vicio que tenía,
Ha vuelto a recobrar el apetito.

Esto prueba, lector, por vida mía,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es fijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los café empacados y tes de la gran
fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obteni-
do la única medalla de plata en la Exposi-
ción Universal de Barcelona, y los chocolates
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL

Rs. vn. 48.000.000 efectivos,
147.251.080 en reserva.

27 AÑOS DE EXISTENCIA Y RN. 126-245-344-77
abonados por sus seguros

Seguros contra incendios
Seguros de vida en Cartagena

Vida de Soro y Compañía.

ROMPECABEZAS COLON

De venta en la tienda «La Estrella de Oro»
Cuatro Santos, 95 y 27.

A 15 céntimos

UN PERIODO DE TRANSICIÓN

En las constantes y variadas evoluciones de la historia, encontramos ciertos periodos, los menos sin duda alguna, en que se dibuja una época de transición que marca para el porvenir más o menos propicio la marcha estable y definitiva de las bases fundamentales en que descansa la sociedad. Con registrar los anales mas importantes de nuestra nacionalidad desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, encontraremos sólidas pruebas que acrediten nuestro aserto. Sabido es que un pueblo no puede vivir sino de la fecunda savia de su riqueza, en términos que, cuando ésta ha sido menoscabada o dilapidada, la decadencia ha venido enseguida a agotar todas las fuentes de la prosperidad pública, y cuando, por el contrario, los gobernantes han sabido conservarla o restaurarla, el bienestar se ha extendido por todas partes, así como ocurre a un arbusto gigantesco que, cuando se le atiende y cuida, lleva su salud hasta la última rama, y cuando se abandona sale ya envejecer y aun morir al poco tiempo.

No citaremos sino tres ejemplos que patentizan esta verdad. De resultados de las formidables revoluciones del siglo XV, en que los grandes señores aborrecían la potestad real para saciar su desmedida ambición; la agricultura vino a decaer casi en absoluto; pero sobreviniendo en seguida el reinado de los Reyes Católicos, variaron casi de repente todos los vientos de la riqueza pública. Esto mismo ocurrió al sucumbir la dinastía austriaca dejando el

paso expedito a la de Borbón, y notable fue el engrandecimiento de nuestra patria en el feliz reinado de Fernando VI.

De un periodo de completa decadencia, á otro de exuberante renacimiento, hubo, como es natural, un paréntesis de transición en que se fueron amontonando elementos que dieron luego tan felices resultados, y nosotros, que ni somos optimistas ni pesimistas, por costumbre ó por subyugarlos á una escuela, creemos que hoy nos encontramos en una de esas épocas transitorias que han de determinar, ó una total ruina en nuestras fuerzas productoras, ó un desenvolvimiento que venga á seguir dicho impulso, y que está marcado en las leyes compensadoras de la historia.

Hoy que no existen las grandes luchas de las viejas parcialidades de Castilla, ni las guerras del siglo XVI, ni el abandono rentístico que se inició de un modo ostensible durante todo el siglo XVII, tenemos, por desgracia, otras causas que detienen el desarrollo de nuestra prosperidad nacional cuando ya debieran haber desaparecido. Y esto consiste en que el espíritu político, exagerado siempre á causa de nuestro carácter, ha conducido las aspiraciones de los hombres de gobierno al predominio de sus ideales, sin acordarse para nada del bien del país.

¿No se ha visto que hombres verdaderamente serios y entendidos se hayan consagrado al bien general, postergando para ello el bien particular, se han ido apoderando de la cosa pública tan solo para otorgar mercedes á sus parciales, descuidando de un modo deplorable la administración pública, dando como es consiguiente, el fatal resultado que hoy tocamos todos y todos deploramos, por más que haya quien intente una restauración tan absoluta como necesaria?

Ahora bien: encontrándonos en este periodo de transición, forzoso, es que los hombres pensadores, desentendiéndose de los procedimientos de partido se consagren á levantar la riqueza pública. Basta solamente intentarlo para que renazca el crédito, propia esperanza de un porvenir más lisonjero. Impulsados aunque moralmente los medios de prosperidad que existen en nuestro seno, se pueden alcanzar lo que con mayores dificultades consiguieron los monarcas que presidieron el destino del país en los periodos que hemos citado más arriba.

¿Se llegará á tan feliz resultado?
Hé aquí el problema. Se puede, pero no se quiere. ¿Por qué? Porque la ambición se sobrepone á todo. Esta es una gran verdad que no puede ser negada.

Variedades.

Soluciones á las charadas insertas en el número anterior:

MARCELA, ó cuál de los tres es comedia de Bretón y también es solución de la charada de ayer.

Modesta, virtuosa y fina con un alma candorosa y una voz también preciosa la sin par CRISTOBALINA

Por la Sociedad X.

B. B.

AL REDACTOR H. DE «EL ECO»

CHARADA

1.ª

Pr. m. r. . . s. g. nd.
. . . n. l. r. . . c. r. l.
q. . . c. m. . . r. l. d.
. . . m. m. . . br. s. b.;
p. r. pr. m. . . q. . . nt. . .
q. . . s. m. . . pr. m. h. r. m. n.,
m. h. z. c. m. pr. nd r
d. b. r. . . iv. d. r. l.

Por la sociedad X
M.

A LOS CHARADISTAS DE «EL ECO»

Os envío esta charada para ver si la acertáis, pero si os equivocáis soltaré la carecajada.

Por San Juan ó por María descifra el todo Julito, Vega, Avellan ó Pablito todos juntos y á porfia.

2.ª

Segunda y prima me inspira pensar en prima segunda si bien la frase se funda en latín ó en italiano.

La segunda con acento, delicioso en infusión ayuda la digestión y también es alimento.

Segunda y cuarta, la araña teje espeso en su labor, siendo blanco su color y hecho con mucha maña.

Tercia, en francés, á la calle llaman con uso frecuente; y no me alcanza la mente nombre que mejor se halle.

Cuarta y segunda en subastas es lo usual y corriente y adquiere el más diligente géneros de todas castas.

El todo es manjar sabroso que en la Alcarria abunda mucho, es agradable y negrocho pero muy apetitoso.

La Sociedad X.

A LA SOCIEDAD X.

Por no quitar ilusiones á los lectores de El Eco, no llenamos este hueco poniendo las soluciones. Pero consta que Julito, y Veguita y Avellan, como ustedes notarán, juntamente con Pablito en otro lado las dan.

LOS NIÑOS

Los niños son el encanto de las casas, sobre todo de la casa de los vecinos. En el cuarto de la derecha de la casa donde yo vivo el de la izquierda, habita un comandante retirado de la Guardia civil con su esposa y dos niños, últimas ediciones de aquella original pareja. El comandante es muy simpático, y su esposa no lo es menos. Digo mal, es para mis ojos mayormente simpática que el marido, quien en momentos dados recuerda que fué de guardia civil.

Mi mujer, que es muy sociable con todo el mundo menos conmigo, con quien suele ser de caballería, le ha dado por el matrimonio retirado, y á éste por ella.

La mayor parte de las horas hábiles del día, y algunas de las ocupadas en tareas de fuerza mayor, las pasa el comandante, su consorte y los dos niños en mis habitaciones al parecer más confortables que las de ellos.

A nadie se le oscurecerá que hasta los actos más privados de la vida resultan públicos en mi casa.

Aquello de estar solo, siquiera sea un instante lo he olvidado yo; pero como mi mujer está á gusto con este perpetuo registro, y hacer la contra á esta señora es más expuesto que un temporal en altas mares, yo me resigno á vivir conforme, con el acompañamiento á diario, y ancha Castilla.

Gracias á los dos angelitos, no me es tan sensible la vida social á que me ha condenado la simpatía del matrimonio de la derecha, con la mujer que me deparó el destino en algún momento de perturbación mental.

Los niños me distraen mucho: pasan el día comiendo, de todo lo que se presenta, si bien prefieren generalmente un mendrugo de pan untado con manteca de vaca.

Pero, ¡vayan ustedes á explicarse esta rareza! no les luce á estas criaturas lo que comen, si no lo hacen sentándose en mis piernas!

Yo no los regaño en esos momentos demasiado, y hasta algunas veces intento irme á otra habitación, pero ellos que conocen los poros escondidos de mi casa mejor que yo, pronto me encuentran, y no paran hasta colocarse encima con el tango consabido.

El primer churrito que sale de sus manos, es siempre precisamente para el pantalón, y los muchos, muchísimos que le siguen van al chaleco, á la cazadora, á la portata y á la cara.

Natural es que mi traje de baño parezca una caja de pinturas, y que si alguien me escurriera tendría grasa para alimentar 15 días una máquina de vapor de 150 caballos.

Lo más serio del caso, es que mis trajes todos, incluso el de grandes recepciones, están ya como el de casa, porque como tengo que salir, he de vestirme delante de los dos alma mías, y delante de ellos desaudarme, y guardar la ropa á su presencia y cepillarla, y todo, todo, todo, ante los chicos, ni su padre en servicio activo mandando una compañía de los suyos con el sombrero irasado, me libraria de los ataques con las manos llenas de manteca ó de aceite, ó de alguna otra materia muy á la mano en los niños, y nada bonita en la ropa.

Pero todo pasa por alto en tal de gozar de las delicias de los tiempos retirados.

La gente que no está en el secreto, me pone como chupa de dómine.

Los más atentos me llaman poco putero; otros, muy abandonado y los más un Adam.

Yo creo que el concepto que más me sacaja es el último.

Apesar de mi decidida afición á los niños, comprendo que esto no pueda seguir así.

Pero ¿quién le pone al general el gatito?... Se necesita mucho tupa, coronásimos en el día los elegantes, para decir á un comandante retirado, y de la Guardia civil, «Déjese V. los chicos en casa.»

Yo no se lo digo; prefiero ir hecha una araña á dar ese escopetazo á un padre retirado del servicio.

Por otra parte, las gracias de esos dos niños me entretienen tanto, que no podría vivir sin ellos.

Raro es el día que cuando después de comer me acuesto un rato á dormir la siesta,